

Sociedad y salud

Medicalización de la vida Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

‘Medicalización’

El término fue acuñado en los años 1970, a raíz del trabajo ‘Némesis médica’, de Iván Illich, quien analiza los cambios producidos en la definición y los límites de algunas enfermedades para aumentar la venta de medicamentos (Iván Illich, *Limits to medicine... the exploration of Elath*, Penguin Book, Nueva York, 1977).

En los 90as, la periodista estadounidense Lynn Payer acuñó el término ‘mercantilización de enfermedades’ para describir cómo funcionaba la «invención» de enfermedades, ampliando los límites de la normalidad hasta situaciones extremas, que los transformaba en enfermedades susceptibles de ser tratadas y, consecuentemente, incrementar el mercado de medicamentos: «Tratar de convencer a la gente sana de que está enferma y a la gente levemente enferma de que está muy enferma» (*Payer: Diseases mongers: how doctors, drug companies and insurers are making you feel sick*, Willey and Sons, Nueva York, 1992).

Es el periodista australiano especializado en temas médicos Ray Moynihan, ahora miembro del cuerpo docente de la Universidad de Newcastle, quien más ha contribuido al estudio y difusión de estos hechos (Ray Moynihan y David Henry, «Selling sickness: the pharmaceutical industry and disease mongering», *British Medical Journal*, abril 13 de 2002).

Medicalización y negocios

En México, prácticamente el único que ha denunciado este tipo de prácticas es el Dr. Arnoldo Kraus, médico del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, con el término ‘urdiendo enfermedades’, esto es, inventando engañosamente enfermedades (Arnoldo Kraus, «Urdiendo enfermedades», *La Jornada*, México, febrero 27 de 2008).

Quienes trabajan al servicio de las compañías farmacéuticas han inventado la «disfunción sexual femenina»; han tenido la genialidad de hacer que millones de hombres en el mundo se conviertan en adictos a medicamentos diseñados para «mejorar la calidad de la erección» y han convertido en impotentes, por decreto, a quienes no pensaban que lo eran. Han sido capaces de enfermar a personas sanas con tal de seguir engordando sus cuentas bancarias. Medicalizar la sexualidad ha sido uno de sus grandes éxitos, ya que genera dependencia farmacológica (Kraus: «La medicalización de la vida», *La Jornada*, abril 04 de 2004).

Las compañías farmacéuticas gastan más en la promoción de sus productos que en la investigación y desarrollo de los mismos. Gracias al marketing (‘mercadeo’) han logrado modificar conceptos elementales de la salud, consiguiendo que los sanos se sientan enfermos y, los enfermos, más enfermos de lo que en realidad están; que los llamados ‘factores de riesgo’, como la osteoporosis o el colesterol elevado, se transformen en enfermedades, y que condiciones normales en el oficio del vivir, como la calvicie y la disminución de la energía ligada al envejecimiento, hayan dejado de ser parte de una vida

normal, para convertirse en el antónimo de la vida (Kraus: *Enfermar o sanar*, Random House, Barcelona, 2003). Los ejemplos se multiplican para nuevos «pacientes»: mujeres menopáusicas, niños, ancianos... Los anuncios publicitarios muchas veces son elaborados a partir de datos estadísticos sesgados.

A veces, uno quisiera pensar que las compañías farmacéuticas actúan de buena fe y de verdad pretenden disminuir el sufrimiento de millones de personas en este mundo, pero cuando uno lee detenidamente el libro '*The Truth About the Drug Companies*' (*La verdad sobre las compañías farmacéuticas*. Random House, Nueva York, 2004), de la Dra. Marcia Angell, ex jefa editorial de la prestigiosa revista *The New England Journal of Medicine*, uno termina convencido de que les interesa más el dinero que la salud de la gente.

Lo anterior no quiere decir que se desconozcan los grandes logros de la medicina, debidos al desarrollo de medicamentos y otros productos de la industria farmacéutica, ni que estemos en contra de los representantes médicos que acuden a los consultorios para promocionar los productos de sus compañías.

Convertir variantes de la normalidad en un problema médico

La calvicie es un claro ejemplo de cómo transforman un proceso normal de la vida en una enfermedad. Así tenemos la aparición de nuevas presentaciones de diferentes fármacos para el tratamiento de la caída del pelo, que comienzan con una campaña mediática donde se habla de los traumas emocionales y otros factores que suponen la pérdida radical de calidad de vida.

Transformar síntomas leves en una enfermedad

El síndrome del colon irritable, que durante años se consideró como un trastorno funcional digestivo y un diagnóstico de exclusión, después de descartar algunas enfermedades orgánicas, pasa a ser considerado ahora como «grave», como parte de una estrategia mercadológica para «mover» algunos medicamentos.

Considerar los factores de riesgo como una enfermedad

La disminución de la masa ósea es un buen ejemplo de cómo factores de riesgo han pasado a ser considerados como enfermedades. Respecto a la osteoporosis, la industria farmacéutica ha conseguido que la gente acepte la idea de que es un «ladrón silencioso que se roba el calcio de los huesos», y que si nos descuidamos puede llevarnos a una vida de limitaciones.

Redefinir la prevalencia para abarcar una mayor población

Un claro ejemplo de esto lo constituye la estrategia para comercializar el fármaco Viagra, como tratamiento de la disfunción eréctil. A partir de estudios con limitaciones metodológicas, se amplía la prevalencia de este problema, llegando a decir que en hombres de más de 40 años, está afectado 50 % o más, y que es susceptible de ser tratada y aun prevenida, enfatizando los aspectos psicológicos y sociales que ello conlleva.

Los protagonistas en el tráfico de enfermedades

Aunque las compañías farmacéuticas sean las principales implicadas en el fenómeno, estas prácticas tienen varios participantes, como los médicos, los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión y, aun sin saberlo, los propios pacientes.

La profesión médica y las farmacéuticas

La industria farmacéutica influye la prescripción médica en forma directa, mediante los clásicos regalos y obsequios, e indirectamente a través de congresos y programas de «educación médica». Además, financia las publicaciones científicas o grupos de investigación de las instituciones académicas y sociedades científicas. Con frecuencia, utiliza líderes de opinión en la profesión médica, programándoles conferencias y artículos publicados en revistas especializadas importantes.

Los medios masivos de comunicación

Los medios masivos, como la prensa, la radio, Internet y la televisión, son la principal fuente de información sobre los avances en medicina y los nuevos tratamientos. Respecto a los tratamientos, es habitual magnificar los beneficios de un fármaco y disminuir o no mencionar siquiera los efectos indeseables. Por supuesto que no se menciona la relación costo-beneficio, ya que para las farmacéuticas los gastos en salud no tienen límite. Pero éstos sí existen para los pacientes y las instituciones de salud.

Asociaciones de pacientes

Existen asociaciones de pacientes para determinados padecimientos (SIDA, hemofílicos, trasplantados, etcétera) que, frecuentemente, son financiadas por la industria farmacéutica. Estas asociaciones se encargan de difundir información y defender los derechos de sus asociados, pero sabiéndolo o no, se dedican a defender los intereses de sus patrocinadores.

Cómo contrarrestar la mercantilización de enfermedades

Nos damos cuenta que es necesario concientizar a los médicos y la opinión pública sobre la existencia y el significado de este fenómeno fármaco-mercadológico (Ray Moynihan y David Henry: «*The fight against mongering diseases*», PLoS Medicine, abril 11 de 2006).

La ética de los procedimientos terapéuticos

Para finalizar con esta presentación, debemos recordar los principios de la ética terapéutica: a) eficacia clínica probada; b) mínimos efectos indeseables; c) relación costo-beneficio, y d) racionalidad de los principios científicos propuestos (Jesús H. del Real: «Ética de los procedimientos terapéuticos», VIDA Y SALUD, noviembre-diciembre de 2007).